

Queridas hermanas:

Hoy, 31 de marzo, a las 5.15 a.m. (hora local), en la enfermería de la comunidad de Alba, el Señor Jesús ha querido unir más íntimamente a su misterio pascual a nuestra hermana


**GALLI RITA HNA. MARÍA ROMANA**  
**nacida en Pessano (Milán) el 18 de julio de 1933**

«Me siento feliz de ser Hija de San Pablo y de pertenecer a la Familia Paulina. Dios me ha regalado una buena familia, la vocación, el apostolado y la espiritualidad paulina. He recibido mucho para mi crecimiento espiritual y mi realización personal. Vivo inmersa en una gran gratitud hacia Dios y hacia tantas hermanas». En estas pocas líneas se resume toda la personalidad de Hna. M. Romana, una hermana a la que siempre hemos admirado por la intensidad de su entrega, su madurez y dignidad, su elegancia y serenidad, su capacidad para difundir el bien y manifestar a toda la alegría de haber encontrado al Señor, el gran Bien de toda su vida.

Entró en la congregación en la casa de Alba el 1° de octubre de 1954 y, tras un período de formación y experiencia apostólica en Turín, cursó en Roma el año de noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1958. Durante el periodo de juniorado se dedicó a la difusión itinerante por los valles del Trentino y aportó una valiosa contribución a la Oficina Catequística de Turín. En la solemnidad de San Pablo de 1963 hizo, en Roma, la profesión perpetua y, poco después, en Turín, comenzó a experimentar el apostolado cinematográfico, una forma de apostolado que marcaría casi treinta años de su vida paulina. La recordamos en las grandes y activas agencias de “San Paolo Film” de Turín, Brescia y Roma Castro, mientras hojeaba catálogos, concretaba programaciones, sugería cine foros y compartía, especialmente con los sacerdotes y los profesores, el deseo de promover una cultura cristiana precisamente a través de la imagen y el sonido. Ella misma se desplazaba a las parroquias para conocer las necesidades y ofrecer sugerencias adecuadas para la valorización del lenguaje fílmico en la catequesis y en las diversas formas de evangelización.

Recordamos a la hermana M. Romana como coordinadora de algunas de las librerías más importantes de Italia —Turín, Ancona, Udine, Lecce—, pero sobre todo como superiora de comunidades muy numerosas, como las de Palermo, Turín, Roma Castro y Livorno. Siempre estaba dispuesta a valorar a cada persona y a establecer intensas relaciones pastorales con los sacerdotes y los laicos. La animaba el profundo deseo de acercarse a la gente para comunicar la belleza de la vida cristiana y los valores de la fe. Disfrutaba mucho de la universalidad de la congregación. Especialmente en la comunidad de vía Castro Pretorio, en Roma, había tenido la alegría de acoger a algunas junioras para el estudio de la lengua italiana. Confesaba: «Cada joven, en su diversidad, me ha regalado tanta riqueza interior... las llevo a todas en mi corazón... sin esta experiencia mi vida sería más pobre».

En el año 2014 se incorporó a la casa de Milán para dedicarse especialmente a la portería y a la contabilidad. Y precisamente en este lugar, en 2022, el Señor la visitó mediante el diagnóstico de un cáncer de mama. Tras la intervención quirúrgica fue acogida en Alba, donde siguió irradiando serenidad, espíritu de servicio y una profunda acogida hacia todas las personas. Desde hacía unos meses, debido al agravamiento de la enfermedad, había sido trasladada a la enfermería. A todos repetía su agradecimiento, acogiendo con fe también esta última etapa de la vida. Hace unos días su estado se agravó repentinamente. Ya estaba lista para acoger la experiencia de la intimidad sponsal, para *ver y tocar* a su Maestro y subir, con Él, al Padre, en la maravillosa luz del reino. Con afecto,

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 31 de marzo de 2026